

Aproximación a la Primera Guerra Sino-japonesa desde la prensa argentina del siglo XIX

Alan Iván Maciel

FFyL- Universidad de Buenos Aires/ Universidad de la Defensa Nacional

maciel.i.alan@gmail.com

Resumen

La Primera Guerra Sino-japonesa fue un conflicto bélico iniciado el 1 de agosto de 1894 y finalizado el 17 de abril de 1895, que involucró a la dinastía Qing y al Imperio del Japón por la hegemonía de la península coreana. La guerra concluyó con la victoria japonesa y se formalizó con la firma del Tratado de Shimonoseki. En el mismo, Japón impuso sanciones económicas y territoriales en el que obtendría una indemnización como país vencedor de 200.000.000 de taeles de plata; la anexión de la isla de Formosa (Taiwán) y sus islas circundantes; y el fin del “vasallaje” de la península coreana hacia China. Para ello, se buscará una primera aproximación a los hechos a través de la selección de noticias y editoriales de los diarios argentinos La Nación, El Tiempo y El Diario del 1 y 2 de agosto de 1894 y del 17 y 18 de abril de 1895, disponibles en formato microfilm en la Hemeroteca Diarios de la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina.

Palabras Clave: China; Japón; Asia Oriental; Modernización; Prensa argentina

Introducción

En el presente trabajo se seleccionó como coyuntura de análisis la Primera Guerra Sino-japonesa, conflicto bélico que involucró a la dinastía Qing y al Imperio del Japón entre el 1 de agosto de 1894 y el 17 de abril de 1895. En ella, se espera analizar el tratamiento del conflicto por parte de la prensa argentina del siglo XIX, y de manera secundaria, aproximarse a una primera reconstrucción del contexto a través de autores occidentales seleccionados en español o traducidos al mismo, descriptos en la sección “Bibliografía”.

Para tal menester, se seleccionó como fuentes principales seis documentos escritos procedentes de la Ciudad de Buenos Aires del siglo XIX, entre ellos tres editoriales y tres noticias de los diarios La Nación, El Tiempo y El Diario del 1 y 2 de agosto de 1894 y del 17 y 18 de abril de 1895.

Asimismo, a través del método histórico de revisión de fuentes primarias y el análisis de los autores elegidos como fuentes secundarias se buscará responder los siguientes tres interrogantes: a) ¿En qué contexto se desarrolló la Primera Guerra Sino-japonesa (1894-1895)?; b) ¿qué tratamiento del conflicto militar entre China y Japón realizaron los medios argentinos seleccionados el 1 y 2 de agosto de 1894 y del 17 y 18 abril de 1895?; Y c) ¿cuáles eran las nociones sobre “Oriente” que permiten entrever las fuentes elegidas?

Hacia el conflicto militar: contexto y modernización en Asia Oriental.

A finales del siglo XIX la presencia europea en Asia Oriental se había convertido en inevitable. Ante la firma de los denominados “tratados desiguales” frente a las potencias occidentales (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Rusia y Estados Unidos), los imperios asiáticos ingresaron de manera forzada en la “comunidad de naciones”. La lógica capitalista europea del siglo XIX se caracterizó por la búsqueda imperiosa de nuevos mercados para la exportación de productos manufacturados e industriales junto con una necesidad de equilibrar la balanza comercial desfavorable (especialmente con China) (Durant, 1953, p.221).

La derrota de la dinastía Qing ante Gran Bretaña en la Primera Guerra del Opio (1839-1842), deslegitimó y dañó gravemente el prestigio de China (y su cosmovisión de “reino del centro”), llevando a replantearse a sus vecinos asiáticos qué nación tener como modelo a seguir. Si bien algunos mantuvieron sus relaciones de “vasallaje” (tributación) con el imperio Qing, como fue el caso del reino de Corea gobernado por la dinastía Joseon (1392-1910), otros vieron en su derrota la necesidad de una modernización defensiva, como fue el caso de Japón, para hacer frente a un Occidente cada vez más amenazante en su faceta imperial expansiva.

La traducción de autores occidentales, al chino mandarín y luego al japonés, hicieron presente en la zona los conceptos europeos de soberanía, nación, estado y derecho internacional. Rápidamente, el primero en adoptar el estilo “occidental” sería Japón (y no China) como se analizará más adelante. Un camino de modernización que lo llevaría a la restauración del poder imperial centralizado en la figura del emperador (López-Vega, 2014: 18).

Pero ¿a qué refiere la “modernización”? la modernización implicó una ruptura con el pensamiento político y económico tradicional en las formas de gobierno y las instituciones imperantes, junto con un cambio en los métodos de desarrollo científicos, urbanísticos, humanísticos y educativos originados en las sociedades de Europa Occidental, y luego adoptados a las particularidades de China y Japón (Pena de Matsushita, 2013: 29-31).

Entonces, ¿qué tipo de modernización se llevaron a cabo en China y en Japón durante la segunda mitad del siglo XIX? Teniendo en cuenta las intervenciones militares inglesas, para el caso chino, con la derrota en la Primera Guerra del Opio (1839-1842) y la firma del Tratado de Nanjing (1842) que concretó la cesión de la isla de Hong Kong; y estadounidense, para el caso japonés, con la firma del Tratado de Kanagawa (1854) que sellaba la apertura de los puertos de Shimoda y Hokodate a los países occidentales (Pena de Matsushita, 2013: 49 y 52-53), condujeron a la necesidad de una “modernización defensiva” en ambos países asiáticos que dotara de fuerza militar, tecnología y capacitación técnica burocrática europea en sus territorios.

Pese a que China y Japón encauzaron sus esfuerzos en una modernización para evitar una colonización territorial por parte de las potencias occidentales (Pena de Matsushita, 2013: 36-37), las transformaciones para llegar a tal objetivo variaron según sus contextos particulares. Para comenzar, el gobierno de China estaba a cargo de la dinastía Qing de etnia manchú desde la segunda mitad del siglo XVI. A diferencia de Japón, donde el emperador era descendiente directo de la diosa *Amateratsu* (Licausi Pérez, 2017, 19), en China el gobernante recibía el “Mandato del Cielo” o Tianming, es decir, la responsabilidad de gobernar el Tianxia (“Todo bajo el Cielo” o el territorio chino) y la tutela de sus habitantes. El “Cielo” era una fuerza impersonal que mostraba su descontento frente al “mal gobierno” a través de desastres naturales o levantamientos armados, si el gobernante en China era capaz de resolver exitosamente aquellas adversidades era considerado como una prueba más, en caso contrario, el Tianming actuaba como un “derecho a rebelión” que posibilitaba el cambio de gobernante al interior de la élite (Villagrán, 2016: 156-157). Ese recurso terminó siendo utilizado no solo por dinastías chinas (de etnia Han), sino también por foráneas, como lo fueron las dinastías mongolas (dinastía Yuan) y manchú (dinastía Qing).

Tanto Fairbank como Botton Beja concuerdan en que los gobernantes manchús continuaron con la tradición de gobierno centralizado de los chinos, asimilando sus tradiciones para adecuarlas al mantenimiento de su autoridad política (Fairbank, 1996: 353-357; Botton Beja, 2000: 337-400).

Sin embargo, China contaba con una gran desventaja a la hora de modernizarse, puesto que debía pagar indemnizaciones monetarias y cesiones territoriales en ciudades portuarias de la costa sureste, por sus derrotas militares en las guerras del opio (1839-1842 y 1856-1860) y en las diferentes escaramuzas con los países europeos¹, lo que reducía gravemente sus recursos para invertir en su “autorreforzamiento” (modernización) de su arsenal militar y la compra de maquinarias modernas de occidente en un primer momento; pero que luego fueron solucionados a partir de préstamos europeos otorgados a China para la creación de arsenales y astilleros navales en las provincias de Hunan y Jiangsu entre 1853 y 1860, así como una apertura de recepción y cooperación con extranjeros a partir de 1860, y sobre todo en 1861 con la fundación de la Oficina de Relaciones Exteriores (Gernet, 2011, pp.500-502). No obstante, también se esgrime que muchas de las reformas que hubiesen permitido una vía más rápida a la modernización china fueron saboteadas por la facción cortesana de la emperatriz viuda Ci Xi y muchos de los eruditos confucianos, que observaban con desagrado las innovaciones extranjeras (Fairbank, 1996: 266-267 y 269-271).

De igual forma, la tradición diplomática china junto con su sistema burocrático centralizado, posibilitaron sortear las demandas extranjeras sin que incurrieran en una tutela directa o en una fragmentación territorial que los pudiera convertir en colonia (Pena de Matsushita, 2013: 37).

Contrariamente, Japón optó por la modernización de sus fuerzas militares para mantener su soberanía y defender su independencia frente a las potencias occidentales (Pena de Matsushita, 2013: 34-35). Al igual que en China, la capitulación del shogunato de Tokugawa frente a los buques de guerra a vapor del comandante estadounidense Perry (Pena de Matsushita, 2013: 49 y 52-53), sumado a las malas cosechas de 1865 y 1866, trajeron aparejado una inflación que generó el ámbito propicio para el descontento y las protestas de la población, culminando en la aprobación de un cambio de régimen. Esto último, facilitó el reemplazo del shogunato por el proceso de la Restauración Meiji de 1868 (Onaha, 2018: 98).

Pena de Matsushita expone que la modernización japonesa creó una nación-estado que subordinó los poderes locales a la figura del emperador, quien desde 1868 se convirtió en la representación misma de la entidad nacional (Pena de Matsushita, 2013: 48). En contraste, Walker expone que, si bien el orden territorial quedaba subordinado a la centralización del emperador, en la práctica era una pequeña oligarquía la que gobernaba de hecho el país (Walker, 2017: 130).

No obstante, tanto Walker como Pena de Matsushita observan el rápido cambio de paradigma de las elites japonesas, quienes cambiaron su foco de China a Europa y Estados Unidos, incorporando todo conocimiento, innovación e institución occidental que ayudara a fortalecer el poder imperial. De esta forma, los avances tecnológicos de la revolución industrial (máquinas a vapor, ferrocarriles, acorazados,

¹ Incluyendo las rebeliones internas que deberían hacer frente como lo fue la Rebelión Taiping (1850 -1864).

buques, telégrafos y entramados eléctricos entre otros), la abolición de los privilegios feudales (entre ellos la del reclutamiento nacional del ejército y la readaptación y/o desaparición de samuráis de bajo rango), la sanción de un sistema legal inspirado en Gran Bretaña y la aprobación de una Constitución (en 1889), que establecía una monarquía constitucional y una Dieta formada por la Cámara Alta (compuesta por miembros designados por el Emperador pertenecientes a la nueva nobleza Kazoku de cinco rangos, entre ellos exdaimios) y la Cámara Baja (integrada por nuevos nobles de la corte imperial, “reformadores” o “líderes del cambio”, electos por la población a través de sufragio censitario), acompañado de una posición geográfica insular periférica de las grandes civilizaciones (como China e India) y la identificación de modernización con la occidentalización, facilitaron los cambios en los comienzos de la era Meiji (1868-1912) (Pena de Matsushita, 2013: 54-60; Walker, 2017: 129-134). Sin embargo, Pena de Matsushita advierte que el poder real del Japón Meiji se encontraba en dos fuerzas no parlamentarias: el ejército y el sistema burocrático. (Pena de Matsushita, 2013: 56-57).

Para 1894, Japón ya contaba con un ejército y marina modernizados al estilo occidental junto con industrias militares suficientemente avanzadas que garantizaban la fabricación de acorazados en su propio territorio (Pena de Matsushita, 2013: 60 y 64). Por el contrario, China solo contaba con una pequeña flota de guerra de la región norte que había logrado formarse gracias a la adquisición de cruceros de acero y dos acorazados alemanes Armstrong por parte del ministro Li Hongzhang. El resto de los fondos para la creación y fabricación de una marina nacional habían sido desviados por la facción de Ci Xi a favor de la construcción de un nuevo palacio de verano. Un destino similar sucedió con la construcción de vías férreas, telégrafos, redes eléctricas y obras de minería, es decir, con las reformas destinadas hacia una modernización industrial temprana, puesto que al ser asociado a lo “extranjero” u “occidental” era caratulado de perjudicial. A ello se le sumaba las nociones de *fengshui* empleados por los conservadores confucianos qing, quienes esgrimían que los avances tecnológicos perturbaban la armonía entre las personas y la naturaleza (Fairbank, 1997: 268-271).

Por lo tanto, observando el contexto interno de ambos países asiáticos y los caminos de modernización elegidos se concluye que el Japón Meiji se encontraba en mejores condiciones para llevar adelante un conflicto bélico que la China de la dinastía Qing.

Pero ¿cuál fue el desencadenante de la Primera Guerra Sino-japonesa? En marzo de 1894 surgió el levantamiento campesino coreano conocido como Levantamiento Tonghak, en la provincia Jeollabuk-do actual Corea del Sur (Cumings, 2005: 113-114). Las primeras rebeliones bajo la doctrina Tonghak (que combinaba ideas del confucianismo, el budismo, catolicismo y taoísmo), sucedieron de 1862 a 1863, de 1888 a 1889 y de 1892 a 1894, pese a que en 1863 se capturó al líder y creador de la doctrina llamado Ch’oe (siendo ejecutado en 1864), buscando proteger Corea de los occidentales y sus aprendizajes, sumando un gran número de personas descontentas por la suba de impuestos y el avance de europeos (Cumings, 2005: 92-133 y 144-146). Propiciada por campesinos pobres que estaban en

contra de la dinastía Joseon (1392-1910), solicitaron ayuda de China, pero fue Japón quien intervino primero en la península coreana bajo el pretexto de defender a los súbditos japoneses de la inestabilidad del país vecino. La dinastía Qing se opuso a que un país extranjero se inmiscuyera en los asuntos internos de su vasallo, la diplomacia dio paso al enfrentamiento armado que se formalizó con la declaración de guerra de Japón a China el 2 de agosto de 1894. Sin embargo, un antecedente anterior de la tensión entre ambos por Corea se encuentra en 1876, cuando Japón impone un tratado a Corea que le proporciona la apertura de puertos comerciales y el reconocimiento de privilegios económicos (como primer socio), similares a las condiciones impuestas a China por los europeos y norteamericanos en los “Tratados desiguales” (Gernet, 2011: 511 y 515-516).

La guerra finalizaría con la victoria japonesa y la firma del Tratado de Shimonoseki el 17 de abril de 1895², en donde China accedía a pagar una indemnización económica de 200.000.000 de taeles de plata en plazos anuales; una indemnización territorial con la cesión de la isla de Formosa (Taiwán), la isla de los Pescadores³; la apertura de cinco nuevos puertos al comercio internacional con un impuesto máximo del 2% a las mercaderías extranjeras; y finalmente, la abolición del “vasallaje” de la península coreana hacia la dinastía Qing, quién en términos de hecho ingresó en la zona de influencia japonesa para luego ser anexada como colonia en 1910.

Ahora bien, ¿cuáles fueron las consecuencias internas y externas de la Primera Guerra Sino-japonesa en ambas naciones? El final de la guerra liquidó, según Fairbank, la idea del “autoreforzamiento” en China, contribuyendo aún más a la decadencia de la dinastía Qing. El autor, también señala que la guerra buscó ser evitada por el ministro Li Hongzhang, en quién terminó recayendo el comando bélico contra el Japón Meiji. Los Qing solo autorizaron el envío de las fuerzas del Norte, puesto que las zonas sur y centro del territorio no contaba con marina de guerra, ni tampoco organizaron levas en aquellas zonas para enviar infantería al frente. En consecuencia, la guerra contra Japón fue tomado como un conflicto fronterizo de las provincias del norte, restándole importancia, cuando en realidad era una guerra nacional (Fairbank, 1997: 270-271). Las consecuencias económicas por el pago de las indemnizaciones, sumado a las deudas previas con potencias extranjeras europeas, melló fuertemente en la población china quién ahora había sido derrotada por una potencia asiática, contribuyendo a un intento fracasado de reformas de “los cien días” en 1898 y al caldo de cultivo que finalizaría en la Rebelión de los Boxers (1898/1899-1901)⁴. Por su parte, las consecuencias en Japón resultaron favorables en un primer momento gracias al triunfo militar y las indemnizaciones monetarias,

² La paz en China y las potencias europeas (17 de abril de 1895). El Tiempo. HMFIL 9 microfilm 4080. Biblioteca del Congreso de la Nación, Hemeroteca Diarios, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Ver también Guerra Chinojaponesa: la paz firmada (18 de abril de 1895). La Nación. HDMFIL 8 microfilm 2997. Biblioteca del Congreso de la Nación, Hemeroteca Diarios, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

³ También la península de Liaodong pero la intervención de Francia, Rusia y Alemania limitó las pretensiones de extensión territorial japonesa. Lattimore (1951: 122).

⁴ Que no será abordado en el presente trabajo.

pero pronto serían opacadas por las limitaciones impuestas por Francia, Alemania, Rusia y Estados Unidos para que restringiera sus pretensiones de anexión territorial, evitando la posible división de China en posesiones coloniales independientes, y buscando garantizar los mismos privilegios comerciales, aduaneros e industriales para el resto de las potencias occidentales⁵. Además, la pérdida de la guerra significaría para China la ocupación de futuros enclaves costeros por las grandes potencias (Alemania, Rusia, Gran Bretaña, Francia) entre 1897 y 1898, previo a la rebelión bóxer, sumado a una desmoralización general por la derrota ante un Japón considerado “vasallo” unilateralmente por los chinos.

La Primera Guerra Sino-japonesa desde la prensa argentina del siglo XIX

La exploración del contexto de modernización en China y Japón permitió observar no solo algunas de las razones de la victoria militar japonesa, sino también las transformaciones realizadas en ambos países asiáticos y sus posiciones frente a los cambios introducidos por los anglosajones a finales del siglo XIX. A continuación, el análisis de las fuentes de prensa seleccionadas permitirá el tratamiento del conflicto militar entre China y Japón realizado por los diarios argentinos *La Nación*, *El Tiempo* y *El Diario* del 1 y 2 de agosto de 1894 y del 17 y 18 abril de 1895 y un acercamiento a las nociones de “Oriente” que permiten dilucidar.

Pero ¿cuál es la particularidad que presentan los documentos elegidos? Todos los documentos seleccionados son fuentes microfilmadas argentinas disponibles en la Hemeroteca Diarios de la Biblioteca del Congreso de la Nación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y siendo todas ellas publicaciones periódicas de la prensa porteña de fines del siglo XIX. Puesto que por cuestiones de conservación solo se puede acceder a las mismas a través del formato mencionado, el deterioro del papel prensa repercutió en la cantidad de ejemplares que pudieron agruparse en los microfilms, siendo el mismo el primer inconveniente de la reconstrucción. De los tres diarios elegidos, solo *La Nación* se encuentra completo tanto para 1894 y 1895. *El Diario* solo posee ejemplares microfilmados del 1 de enero al 23 de octubre de 1894 y del 1 de enero al 9 de julio de 1895. De igual manera, del diario *El Tiempo* solo están disponibles del 29 de octubre al 31 de diciembre de 1894, y mayoritariamente completo para 1895.

Las primeras fuentes a observar son dos noticias del 1 y 2 de agosto de 1894 de *El Diario*, periódico argentino fundado y dirigido por Manuel Láinez (1852-1924) desde el 28 de septiembre de

⁵ Conocida luego como la iniciativa de Puerta Abierta formulada por Estados Unidos para evitar la fragmentación del territorio chino en distintas posesiones coloniales independientes, así como garantizar las ventajas económicas para todas las potencias con las que China haya firmado un tratado comercial. Lattimore (1951: 120-122).

1881⁶, ambos titulados “La guerra chino-japonesa”. En ambas noticias de 1894, El Diario describe la situación bélica con poca profundidad alegando las dificultades de fuentes confiables y contradictorias, el problema de la distancia, no sin advertir una animosidad bélica más del lado japonés que del chino, como fue el caso de la noticia del 1 de agosto de 1894:

La guerra chino-japonesa—No se ha confirmado la noticia de la batalla que ayer anunciamos había tenido lugar frente a Yokohama entre buques chinos y japoneses. El gobierno chino ha intervenido el telegrama en la estación central de Shanghái. Solo se expiden los despachos que llevan un visto bueno de la legación británica. Ha llamado la atención que el sub-secretario permanente del ministerio de negocios extranjeros de Inglaterra, haya manifestado en la Cámara de los Comunes que la guerra no ha sido aún declarada entre China y Japón y que confía en que podrá llegarse a un arreglo entre ambos países. Parece que por el momento la China es la más interesada en la solución pacífica de la cuestión, lo que sucede con el Japón, donde se preparan entusiastamente para la lucha que ellos creen en definitiva favorable, por su organización y los poderosos elementos que disponen. La intervención telegráfica por una parte y la dificultad de las comunicaciones por otra, contribuyen a la escasez de noticias. (El Diario, 1/8/1894)

Mientras que, en la noticia del 2 de agosto de 1894, El Diario afirmaba la declaración de guerra formal y los primeros enfrentamientos navales, así como las consecuencias internas de la guerra en China contra los residentes occidentales con el relato del ataque a un templo estadounidense cristiano en la ciudad de Shanghái:

La guerra chino-japonesa—La Declaración Oficial-Datos Interesantes—El Japón ha declarado oficialmente la guerra á la China. Esta noticia, esperada desde hace tantos días, y ya anunciada una vez como positiva, no sorprenderá á nuestros lectores. Los hechos se habían encargado de hablar elocuentemente y el hundimiento del <<Low Shung>> fue para nosotros desde un primer momento, la verdadera declaración de guerra. La noticia oficial ha sido recibida por la Bolsa de Londres y la de París; además el gobierno japonés, siguiendo los principios del derecho internacional, ha comunicado á las demás naciones, por medio de sus ministros, la declaración formal de guerra. Como tiene que suceder por la distancia, la dificultad local de las comunicaciones y la confusión que naturalmente producen los hechos de armas en el vasto campo en que se están desarrollando los sucesos de Oriente, comienzan á llegar las noticias contradictorias, que desnaturalizan algunas transmitidas anteriormente, y dan cuenta de hechos nuevos favorables á los chinos. Lo que desde un primer momento llama la atención es la

⁶Biblioteca del Congreso de la Nación (6 de julio de 2022). El diario. <https://consulta.bcn.gob.ar/bcn/catalogo.verRegistro?co=796679&fs=52>

excitación de los chinos contra los europeos. Parece que se acusa á estos de ser los autores de la guerra con el Japón. Los europeos amenazados han pedido protección á los cónsules de los veinte y dos puertos abiertos al comercio, pero la ausencia casi completa de buques de guerra de sus naciones hace ilusoria la protección diplomática. Un grupo de fanáticos atacó en Shanghai el templo norte-americano y lo destruyó completamente, el cónsul general de los Estados Unidos presentó una reclamación en forma, que será apoyada con energía en Pekín por el ministro Denby. [...] La actitud de la China parece que ha cambiado completo. Después del hundimiento del <<Kow-Shung>>, el gobierno se ha mostrado indignado y el virrey ha declarado que la China peleará hasta donde le sea posible. En el Japón también continúan preparándose con toda actividad. Se han hecho á Europa pedidos importantes de armamentos y elementos bélicos y el gobierno tiene en tratos algunos buques para reforzar su escuadra. Comunican de Shanghai q'el 27 de Julio tuvo lugar un combate entre el acorazado chino <<Chen Yuen>> y los buques de guerra japoneses <<Fukachitko>> y <<Hi-Gei>>. Venció el acorazado chino, inutilizando á los barcos japoneses y quedando á su vez con serias averías. Ayer ha tenido lugar una acción mas importante en que los japoneses han llevado la peor parte. Sus buques que se hallan en el Mar Amarillo intentaron hacer un desembarco en la costa coreana de Yeng-Echen. Los chinos los rechazaron obligándoles á retirarse, después de un combate en que los japoneses tuvieron grandes pérdidas. (El Diario, 2/8/1894)

Finalmente, en las dos noticias de El Diario se aprecia una falta de corresponsales para cubrir el conflicto en Oriente, solucionado a través de la traducción de noticias de París y Londres, alegando la falta de cobertura por la gran distancia que separa al Río de la Plata del teatro bélico asiático.

Las siguientes fuentes pertenecen al diario La Nación, fundado por Bartolomé Mitre (1821-1906) el 4 de enero de 1870 y dirigido entre 1894 y 1909 por Emilio Mitre (1853-1909)⁷. La primera, titulada “China y Japón, las declaraciones de la guerra, probabilidades de la lucha”, publicada el 2 de agosto de 1894, allí el diario argentino proyectaba un posible teatro de operaciones bélicos asegurando que, si bien Japón presentaba una gran ventaja por su marina y ejército modernizado, su condición insular podría dificultar su cadena de suministros, la comunicación con sus bases y el refuerzo de sus tropas.

De igual forma, informaba sobre los acontecimientos previos a la guerra explicando que las rivalidades entre Japón y China (y sus respectivos partidarios en Corea), databan desde el primer tratado entre nipones y coreanos de 1876 (donde se logró abrir puertos al comercio exterior), seguido del establecimiento de una legación japonesa en Seúl (la capital del reino coreano) sin intermediación china.

⁷ Biblioteca Nacional Mariano Moreno (7 de julio de 2022). La Nación. https://catalogo.bn.gov.ar/F/?func=direct&doc_number=001197445&local_base=GENER

Por su puesto, la editorial de *La Nación* no deja espacio a la neutralidad mostrando un sentido interés y admiración por Japón:

Por fin se ha declarado la guerra entre la China y el Japón, que erróneamente se había dado por declarada hace algunos días. Y en la declaración de guerra como en los combates que hasta ahora han tenido lugar, es el Japón el que se adelanta una vez más a la China, el que toma la iniciativa, el que se muestra dispuesto a las grandes resoluciones. Aunque no fuese más que el arrojo, el atrevimiento que demuestra al desafiar una nación que tiene diez veces más habitantes, tendría que ser el Japón más simpático que la China, si ya no existiese el hecho de que el uno se sacrifica con un propósito civilizador, mientras la China va a emplear sus fuerzas para mantener el estacionamiento, el atraso. Los combates ocurridos hasta ahora, sin previa declaración de guerra, entre chinos, japoneses y coreanos, harían aparecer a esos pueblos como semibárbaros si no existiesen antecedentes que los explican y justifican. El Japón, sobreponiéndose a la influencia de la China, logró primero hacer abrir algunos puertos de Corea al comercio internacional y después celebrar por su cuenta tratados especiales que en 1880 le permitieron no sólo establecer una legación en Seúl (capital de Corea), sino enviar un destacamento de tropas en defensa de la legación, y por último, fortificar sólidamente los edificios de esta última. Desde un principio, es decir, desde la celebración del primer tratado en 1876, se entabló una lucha de rivalidades y de influencias entre los partidarios de la China, ó reaccionarios, y los partidarios del Japón, ó progresistas. Esto fue causa de conflictos sangrientos que se empeñaron en 1882 y 1884, siendo atacados los destacamentos japoneses que defendían la legación y sosteniéndose sangrientos combates que, con los refuerzos que recibían los japoneses de una parte y los coreanos de otra, asumían las proporciones de una verdadera guerra. Esto es lo que ha sucedido ahora; sólo que la China, cansada de contemplaciones é imitando el ejemplo de los japoneses, envió fuerzas a Corea, iniciándose allí las operaciones antes que la guerra fuese declarada. De modo que todo induce á creer que lo mismo los combates navales que los terrestres que han tenido lugar hasta ahora lo han sido en territorio y aguas de Corea. Pero la guerra acaba de ser formalmente declarada por el Japón, y el teatro de las operaciones será ensanchado, llevándose á las cotas de ambas naciones. Se desvanecen, pues, las probabilidades de arreglo pacífico en que parecía creer la prensa europea y tienen ahora su oportunidad algunas conjeturas sobre el desarrollo y posibles resultados y complicaciones de la lucha. Desde luego no puede dudarse que por mar quedará triunfante el Japón: han bastado algunas operaciones preliminares, puede decirse, para que los buques japoneses capturasen un crucero chino, echasen á pique un transporte y un acorazado. Poco á poco, después de perder sus mejores buques en combate aislados ó en combates de escuadra, los restos de la marina de guerra china se verán obligados á refugiarse en los puertos, á buscar la protección de las pocas plazas marítimas fortificadas que existen en la costa china. Pero ¿sucederá lo mismo por tierra? Indudablemente, los japoneses son más hombres que los chinos

por tierra y por mar, aunque no igualen todavía á los europeos; pero ¿podrán vencer las innumerables turbas armadas que puede oponerles la China? Tienen, además, los japoneses otra desventaja por tierra: dada su situación insular, sólo por medio de desembarcos pueden encontrar á los chinos, viéndose obligados a luchar a gran distancia de su base natural de operaciones y en completa incomunicación con los lugares de donde pueden recibir refuerzos y recursos. No es posible, pues, hacer pronósticos sobre el éxito de la campaña por tierra; sólo la rapidez de las operaciones, un despliegue imponente de fuerzas y una marcha forzada sobre Pekín, podrían darles el triunfo completo, como sucedió con la expedición del conde de Palikao en 1860. Pero podría suceder que la guerra se resolviese por mar y se prolongase indefinidamente por tierra; y como los japoneses bloquearían los principales puertos chinos, impidiendo todo tráfico, no sería extraño que las naciones de Europa perjudicadas en su comercio como Inglaterra, Alemania y Francia, ó en sus relaciones de vecindad, como Rusia y España, resolviesen intervenir junto con los Estados Unidos para imponer la paz á las dos naciones beligerantes. Pero ¿habrá acuerdo entre las naciones interesadas? Y si no lo hay ¿no debe temerse alguna complicación, especialmente de parte de Inglaterra y Rusia? Estas son las reflexiones que sugiere desde luego, y sin perjuicio de volver sobre el asunto que ha de dar mucho que hablar, la confirmación de que seguirá adelante la guerra entre la China y el Japón. (La Nación, 2/8/1894)

Las noticias “Guerra Chino-japonesa: la paz firmada” del 17 de abril de 1895, y “China y Japón: la paz firmada – las condiciones” del 18 de abril de 1895, posibilitan un primer acercamiento a las condiciones finales del Tratado de Shimonoseki en castellano, publicando en la primera noticia que:

[...]The Times dice que China cede al Japón la Isla Formosa y le pagará 500 millones de yens como indemnización de guerra. El celeste imperio reconoce además la independencia de Corea. El gobierno del mikado halagado igualmente obtener de China conservar las diferentes plazas conquistadas, de las cuales las principales son, como se sabe, Port Arthur y Wei-hai-wei. Esta última condición fue la que causó mayor resistencia por parte de Li-hung-chan. Este personaje fue quien mandó construir grandes obras de defensa de aquellas importantes ciudades. Se ignora todavía aquí, cuál será la actitud que asumirán las grandes potencias europeas interesadas en el Extremo Oriente. (La Nación, 17/4/1895)

Mientras que, en la segunda, expone las condiciones de paz impuestas por los japoneses:

Han terminado en Simono-seki las conferencias entre los plenipotenciarios nombrados por China y el Japón para concertar la paz. El tratado fue firmado, conviniéndose en él que las ratificaciones se canjearán antes que pasen tres semanas. Otra de las condiciones transitorias fue la de prolongar el armisticio hasta el 8 de mayo próximo. Los términos aceptados para la

paz son: en cuanto á cesión de territorios: entrega de la isla Formosa, de las islas de los Pescadores, y de la península de Liao-Tung, cuyo límite lo formará una línea tirada desde Yin-Kou, en la desembocadura del Liao-ho, hasta Yalí. Las demás condiciones son las siguientes: La indemnización de guerra se fija en 200.000.000 de taels de plata (unos 240.000.000 de pesos oro) pagaderos en cinco plazos anuales. Las concesiones respecto á libertad de tráfico en China se extenderán á las demás potencias, abriéndose cinco puertos más al comercio de todas las naciones. El máximo de los derechos de aduana que China cargará á los productos extranjeros que allí se importen, no podrá exceder de dos por ciento. Los industriales japoneses tendrán libertad completa de instalar sus fábricas en cualquier parte del territorio chino. Queda reconocida la autonomía de Corea, renunciando China los derechos de soberanía que sobre esa región pudiera tener. (La Nación, 18/4/1895)

Al igual que El Diario, La Nación emplea y traduce información de medios de comunicación europeos (en el caso de 1895 del diario londinense The Times) para efectuar la cobertura del conflicto sin enviar un corresponsal.

La última fuente es una editorial titulada “La paz en China y las potencias europeas” publicada el 17 de abril de 1895, perteneciente al diario El Tiempo, fundado en octubre de 1894 (y finalizado en 1915) y dirigido por Carlos Zuberbühler (1863-1916)⁸. En aquella editorial, además de dar cuenta de los acontecimientos en Asia Oriental advertía de un posible acuerdo militar defensivo y ofensivo entre China y Japón, al tiempo que plateaba que la “*codiciosa Europa*” contemplaba “*con ojos de envidia, los triunfos y las conquistas japonesas*” describiendo el escenario de la siguiente forma:

Todavía no tenemos noticias que precisen cuál será la actitud de las potencias en vista de las condiciones de paz arrancadas á China por el Japon. Esas condiciones son muy duras para el vencido, que debe de perder la grande isla de Formosa y entregar dos puestos fortificados más importantes de aquellos mares, que dominan el golfo de Pet-chi-li que es el folgo principal del comercio del imperio. Se agrega que además se reconocería la independencia de Corea, y se entregaría también al Japón una parte de la Manchuria, sobre aquella frontera, comprendiéndose á Mukden en esa zona. Esta última parte no ha sido confirmada por telegramas posteriores, pero parece indudable que la paz es cosa convenida y que ella se hace en condiciones satisfactorias para el Japon, porque la China suplicante estaba forzada á someterse. Ante la primera noticia conocida en Europa The Globe de Londres ha entrado ya en apreciaciones que puede decirse traducen el espíritu general del sentimiento público inglés, y el de otras potencias que tiene intereses comerciales que defender. Es bajo este aspecto que se encara la cuestión, queriendo limitar los derechos conquistados por el vencedor, siempre

⁸ Biblioteca Nacional Mariano Moreno (7 de julio de 2022). El Tiempo: diario de la tarde. https://catalogo.bn.gov.ar/F/?func=direct&doc_number=001187198&local_base=GENER

que ellos puedan lesionar las conveniencias materiales de Europa. Dice The Globe que las potencias no permitirán nunca que el Japón imponga condiciones por las cuales todas las fuentes de recursos de China vengán á quedar bajo el control único y absoluto del Mikado, sea en lo que se refiere á la guerra ó al comercio. El Japón, por su parte, deseando prevenirse contra futuras intervenciones y á fin de asegurarse la posesión de las ventajas obtenidas, ha propuesto una alianza ofensiva y defensiva que se dice ser, también, una de las condiciones aceptadas. Nada de esto puede causar buen efecto á la codiciosa Europa, que contempla con ojos de envidia, los triunfos y las conquistas japonesas. (El Tiempo, 17/4/1895)

El desarrollo posterior de los acontecimientos demostró que China no aceptaría una alianza con Japón, de hecho, permitiría el ingreso de Rusia en Manchuria para intentar detener el avance japonés, una estrategia que culminaría en la guerra ruso-japonesa (1904-1905), con una nueva victoria militar para los japoneses (Fairbank, 1997: 271). No obstante, al finalizar la Primera Guerra Sino-japonesa el “miedo amarillo” de una posible alianza entre China y Japón contra Occidente invadiría el imaginario europeo.⁹

Para concluir, en el análisis de los documentos argentinos seleccionados se encontraron las siguientes cuestiones: la noción en el imaginario argentino de fines del siglo XIX de un Japón “civilizado” y una China “semi-bárbara”; una crónica superficial del conflicto militar entre China y Japón, así como una cobertura en base a noticias, telegramas y editoriales de diarios ingleses (Bolsa de Comercio de Londres, The Times), franceses (Bolsa de Comercio de París) y estadounidenses (The Globe), es decir, una falta de corresponsales argentinos para cubrir el conflicto; y finalmente, una dificultad en la traducción y redacción de los nombres de funcionarios y sitios geográficos chinos frente a la ventaja de la romanización de los nombres japoneses.

Conclusión

A lo largo del presente trabajo, se buscó primeramente aproximarse al contexto y las correlaciones de fuerzas entre el Japón Meiji y la China de los Qing utilizando fuentes microfilmadas de los diarios argentinos de La Nación, El Tiempo y El Diario de fines de siglo XIX, así como autores reconocidos en español (aunque en sus obras más generales), para responder los siguientes tres interrogantes: a) ¿En qué contexto se desarrolló la Primera Guerra Sino-japonesa (1894-1895)?; b) ¿qué

⁹ Al respecto, el Káiser alemán Guillermo II tuvo un sueño en 1895 en donde el arcángel San Miguel le instaba a derrotar al “Gran Dragón de Oriente”, interpretando que tal enemigo era China por la figura de un dragón en su bandera. Maciel, Alan Iván (7 de marzo de 2021). De dónde viene la idea de ‘el peligro amarillo’. La Ruta China . <http://lanutachina.com/donde-viene-la-idea-de-el-peligro-amarillo/>

tratamiento del conflicto militar entre China y Japón realizaron los medios argentinos seleccionados el 1 y 2 de agosto de 1894 y del 17 y 18 abril de 1895?; Y c) ¿cuáles eran las nociones sobre “Oriente” que permiten entrever las fuentes elegidas?

El primer interrogante, se descubrieron ciertas similitudes en las motivaciones de China y Japón para transitar el camino hacia la modernización al estilo europeo entre 1842 y 1895. Pero ¿en qué se asemejaron? En que ambas modernizaciones estaban destinadas a mejorar sus sistemas burocráticos, militares, comunicacionales y de transporte (marítimo y ferroviario) al estilo occidental para fortalecer sus naciones y evitar la colonización y/o fragmentación territorial en sus dominios. En otras palabras, ambas naciones se encaminaron hacia la realización de una modernización defensiva. Sin embargo, mientras Japón adoptaba rápidamente las innovaciones occidentales, China sufría retrasos en su “autoreforzamiento” por la pérdida de su cosmovisión, que pasó de ser el “reino del centro” a sobrevivir a los intentos de desintegración territorial internos (por rebeliones étnicas mayoritariamente Han) y externos (a causa de las potencias extranjeras y sus tratados comerciales desiguales). De igual forma, mientras el gobierno Meiji mejoraba su reputación, el gobierno manchú deslegitimaba su autoridad ante cada derrota militar.

No obstante, el triunfo japonés no despertó la admiración y ni aseguró la inclusión de los nipones dentro de las potencias occidentales, sino que dilucidó la envidia y un creciente “miedo amarillo” en el imaginario europeo, cuyo primer accionar fue detener las pretensiones japonesas de anexionar China a sus dominios. Por supuesto, para el gobierno Qing fue una gran conmoción el resultado de la guerra, puesto que habían perdido ante un país no-Occidental vecino, que incluso reclamó una mayor indemnización territorial y económica que los países europeos.

Respecto a los interrogantes “b)” y “c)”, se utilizaron tres editoriales y tres noticias de los diarios La Nación, El Tiempo y El Diario del 1 y 2 de agosto de 1894 y del 17 y 18 abril de 1895. Las fuentes argentinas seleccionadas vislumbraron una cobertura superficial del conflicto militar entre China y Japón, sin entrar en un análisis detallado de las transformaciones llevadas a cabo previamente al conflicto por cada estado. De igual forma, se observa un sesgo cultural en cada periódico argentino respecto a los países asiáticos involucrados, presentado a Japón como nación más “modernizada”, “civilizada” y “occidentalizada”, mientras que las nociones sobre China entreven un distanciamiento casi “bárbaro” e “incivilizado”, dilucidando la construcción del imaginario colectivo argentino sobre Japón y China. A su vez, se observó una constante dificultad del “tránsito informativo” de Asia Oriental al Río de la Plata mencionada por sus contemporáneos argentinos, es decir, la dificultad en las comunicaciones y la posibilidad de publicar noticias en Argentina sobre China y Japón sin recurrir a la traducción de prensa internacional (sobre todo europea) o con corresponsales argentinos en el lugar de los acontecimientos.

Finalmente, una ampliación de artículos periodísticos argentinos del siglo XIX, sumado a la incorporación de una mayor cantidad de autores especializados sobre la temática y la traducción al

castellano del Tratado de Shimonoseki (1895) permitirán efectuar un mayor desarrollo en una futura investigación.

Referencias

- Biblioteca del Congreso de la Nación (6 de julio de 2022). El diario. <https://consulta.bcn.gov.ar/bcn/catalogo.verRegistro?co=796679&fs=52>
- Biblioteca Nacional Mariano Moreno (7 de julio de 2022). El Tiempo: diario de la tarde. https://catalogo.bn.gov.ar/F/?func=direct&doc_number=001187198&local_base=GENER
- Biblioteca Nacional Mariano Moreno (7 de julio de 2022). La Nación. https://catalogo.bn.gov.ar/F/?func=direct&doc_number=001197445&local_base=GENER
- Botton Beja, F. (2000). China: su historia y cultura hasta 1800. México, D.F.: El Colegio de México. Cap. X: “Un despotismo casi ilustrado”, pp. 337-400.
- China y Japón, las declaraciones de la guerra, probabilidades de la lucha (2 de agosto de 1894). *La Nación*. HDMFIL 8 microfilm 3008. Biblioteca del Congreso de la Nación, Hemeroteca Diarios, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- China y Japón: la paz firmada – las condiciones (18 de abril de 1895). *La Nación*. HDMFIL 8 microfilm 2997. Biblioteca del Congreso de la Nación, Hemeroteca Diarios, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Cuming, B. (2005). Korea’s place in the sun: a modern history. Norton Company. Cap. 2, pp. 92-147.
- Durant, W. (1953). La Civilización del Extremo Oriente. Buenos Aires: Sudamericana. Capítulo V: “Revolución y Renovación”, pp. 221-228.
- Encyclopædia Britannica, Inc. (31 de enero de 2021). Tonghak Uprising, Korean history. <https://www.britannica.com/event/Tonghak-Uprising>
- Fairbank, J.K. (1996). China, una nueva historia. Barcelona: Andrés Bello. Capítulo 7: “La exitosa historia de los Qing”, Capítulo 9: “Intranquilidad fronteriza y apertura de China”, Capítulo 10: “Rebelión y restauración”, Capítulo 11: “La primera modernización y la decadencia del poder Qing”, pp. 181-203 y 230-288.
- Gernet, J. (2011). El mundo chino. Crítica. Cap. XVI y XVII, pp. 496-518.
- Guerra Chino-japonesa: la paz firmada (17 de abril de 1895). *La Nación*. HDMFIL 8 microfilm 2997. Biblioteca del Congreso de la Nación, Hemeroteca Diarios, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Kang Gahui y Kim Hyelin (10 de mayo de 2019). El Gobierno conmemora oficialmente la Revolución Campesina Donghak por primera vez. Korea.net. <https://spanish.korea.net/NewsFocus/Society/view?articleId=170848>
- La guerra chino-japonesa (1 de agosto de 1894). *El Diario*. HDMFIL 8 microfilm 3008. Biblioteca del Congreso de la Nación, Hemeroteca Diarios, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- La guerra chino-japonesa (2 de agosto de 1894). *El Diario*. HDMFIL 8 microfilm 3008. Biblioteca del Congreso de la Nación, Hemeroteca Diarios, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- La paz en China y las potencias europeas (17 de abril de 1895). *El Tiempo*. HMFIL 9 microfilm 4080. Biblioteca del Congreso de la Nación, Hemeroteca Diarios, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

- Lattimore, O. y E. (1951). Breve Historia de China. Buenos Aires: Espasa-calpe. Capítulo III. La puerta abierta. pp. 120-122.
- Licausi Pérez, G. M. (2017). La construcción de la verdad histórica en Japón y el Kojiki. Temas antropológicos: Revista científica de investigaciones regionales. 39 (1), pp. 17-32.
- López -Vega, J. (2014). Motoori Norinaga y los Kokugaku, sospechosos habituales. En Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa, 15. pp. 10-20.
- Maciel, Alan Ivan (7 de marzo de 2021). De dónde viene la idea de ‘el peligro amarillo’. La Ruta China. <http://larutachina.com/de-donde-viene-la-idea-de-el-peligro-amarillo/>
- Onaha, C. (2018). Una invitación al estudio de la historia del Japón. En Onaha, Pfoh y Lanare (comp.) Invitación al estudio de la historia de Asia y África (88-110). EDULP. pp. 98-102.
- Pena de Matsushita, M. (2013). Modernidad y Modernización en Argentina, Japón, Rusia y Turquía, Sarmiento y Fukuzawa. Buenos Aires: Ediciones Kaicron. Capítulo I: “La modernidad como concepto y proceso”, Capítulo II: “América Latina y Japón hacia la modernidad”, pp. 25-38 y 39-66.
- Villagrán, I. (2016). Populismo con características chinas. La noción de pueblo en el discurso político de China antigua. Miríada. 8 (12).
- Walker, B. L. (2017). Historia de Japón. Madrid: Akal. Capítulo 9: “Ilustración Meiji (1868-1912)”, pp. 129-135 y 137-143.

Maciel, A. I. (2023). Aproximación a la Primera Guerra Sino-japonesa desde la prensa argentina del siglo XIX. En: Santillán, G. y Resiale Viano, J. (Eds), Los estudios asiáticos y africanos en 2022. Actas del X congreso nacional de ALADAA -Argentina-. La Plata: Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. Pp. 846-861.